

# NOTAS Y COMENTARIOS

## EL DESARROLLISMO DE L. J. LEBRET, O. P. \*

### INTRODUCCION

El P. Lebreť fue (1) un genial pionero práctico y teórico de lo que hoy llega a considerarse como la disciplina de más exigencia y pretensión socio-económica: el desarrollismo.

El término resulta todavía poco familiar como expresión de teoría, sistema y doctrina. No obstante en los últimos años se ha hablado de ello con una insistencia obsesiva.

El encuentro con el tema queremos hacerlo de la mano experta del P. Lebreť con todas las garantías y las posibles limitaciones que esto quizá signifique en tan complejo problema.

### PLANIFICACION Y DESARROLLO

El desarrollo como concepto y como sistema es el objetivo insistente de las formas políticas, de los programas gubernamentales y de las pretensiones ideológicas de nuestro momento socio-económico. De pronto hemos descubierto —como si despertáramos de un prolongado letargo— que las situaciones nacionales e internacionales, las formas de vida, las instituciones y hasta los individuos de las diferentes procedencias necesitan un desarrollo, es decir, adolecen la mayor parte de las veces de *subdesarrollo*.

Al parecer todas las estructuras sociales y económicas han acusado en los últimos tiempos una especie de anemia acumulada durante siglos y que de pronto ha estallado en una urgente reacción.

---

\* El presente trabajo había sido entregado para su publicación antes de aparecer la encíclica *Populorum Progressio*. El trabajo confirma lo que se dice en otra parte de este número sobre la influencia del P. Lebreť en la misma, lo cual significa una valoración definitiva de su acción y de sus enseñanzas.

(1) El P. L. J. Lebreť, O. P. murió el 20 de julio de 1966. Su obra y su figura son suficientemente conocidas en todos los medios sociales. Fue el creador del movimiento "Economía y Humanismo". Su presencia activa en los planes internacionales para el desarrollo de los pueblos le dio una indiscutible autoridad.

Surgió, no sabemos si proféticamente o como recurso oportunista, el desarrollo como posibilidad, como justificante y como estrategia.

Sin duda será posible señalar la circunstancia histórica de este fenómeno, pero más allá de toda cronología y de todo encuadramiento causal, permanecerá el misterio de la insospechada capacidad de reacción del individuo y de la sociedad frente a los problemas nuevos y a las situaciones variantes. Hoy contamos con todo un orden de realizaciones desarrollistas, una nerviosa actividad en ese sentido y unos términos que quieren explicarse por sí mismos: desarrollo, planificación, promoción, ordenamiento, etc. La vida nacional e internacional está determinada profundamente por esta doctrina simple y compleja.

El desarrollo presupone la *planificación*, concepto correlativo y que alcanza la misma densidad obsesiva como expresión y pretensión actual. Se utiliza en todos los órganos y es la consigna de todos los programas políticos. Se presenta igualmente como la casi única manera y fórmula de justificar las decisiones más radicales y más absolutas y se enfrenta incluso a limitaciones y advertencias procedentes del campo de la ética y de la religión.

En virtud de exigencias de planificación y desarrollo pueden quebrarse los principios más tradicionales y las estructuras más sagradas sin apelación posible. Desarrollo y planificación son igualmente los términos de más utilización y en los que se implica desmesuradamente toda la vida humana y la vida de las comunidades. Su necesidad es real, pero tememos que se haya comunicado a estos términos un matiz mítico que puede fácilmente falsear y desorbitar sus posibilidades reales.

Estas consideraciones no pretenden desvalorizar dichos conceptos ni disminuir el reconocimiento de su urgencia, pero sí intentan aceptarlos en sus límites normales y humanos a fin de evitar el sentimiento de decepción que fácilmente puede surgir puesto que los conceptos por sí mismos no tienen poder taumátúrgico ni redimen mágicamente de situaciones acumuladas a lo largo de siglos de historia humana.

Los conceptos tomados en rigor científico y en toda su generalidad representan los elementos fundamentales de gobierno de una administración nacional e internacional. El peligro consiste en que la planificación y el desarrollo se han convertido un poco en tópico y ello precisamente puede impedir su eficacia. En conformidad con esto, recordamos que la historia de los años de planificación y desarrollo en los diferentes países registra más fracasos que éxitos en la contabilidad de sus proyectos. Por otra parte, nos recuerda también que plan y desarrollo económico, no son, por desgracia, términos equivalentes.

Según esto la planificación y el desarrollo han de ser interpretados como un quehacer común que incluye *previsión, elección y ordenación*. En consecuencia, tendremos que la planificación en vistas al desarrollo no será "sino un medio de administrar los recursos es-

casos". Por ello mismo se trata de un proceso abierto constantemente a la política económica.

La planificación podrá asegurar hasta cierto punto el desarrollo si se mantiene una *acción continua*, una *aplicación constante* y una *administración prudente*. La realización de estos principios llevan consigo correcciones y ajustes (2).

#### HACIA UNA "ECONOMIA HUMANA"

La última obra publicada del P. Lebrecht define también su sistema y su preocupación. Se titula *Dinámica concreta del desarrollo* (3) y presenta ordenadamente y con valiosa minuciosidad "las conclusiones de treinta años de investigación y de experiencia". Estas palabras del P. Lebrecht en el prólogo de su obra tienen la tremenda sencillez de un parte de misión cumplida en una brega nada fácil en la que se comprometió con toda la generosidad de su vocación.

Toda su actividad futura y su preocupación se encuentra ya condensada en la intuición inicial que reclama una planificación que lleve al desarrollo y todo en razón de los valores supremos del hombre. De esta idea surgió su voluntad directora de planificación para el hombre y desarrollo para el hombre como las frases imprescindibles de una *economía humana* (4).

Nada más lejos de la exigente conciencia profesional del P. Lebrecht que el ingenuo entusiasmo de sus iniciales éxitos organizadores. Su reencuentro después de muchos años de lucha y de trabajo, de prestigio y de valoración es impresionante ante el reconocimiento sincero de su parcial fracaso. Precisamente las regiones de los diferentes continentes en los que más directamente actuó se encuentran hoy en situaciones críticas sin haber logrado ni un mediano equilibrio económico y social. Pero todo esto no es obstáculo para admitir el testimonio responsable y la experiencia técnica de su acción.

No es aventurado afirmar que el P. Lebrecht fue uno de los primeros que llamaron la atención sobre el fenómeno creciente, violento, aunque no nuevo, de lo que hoy conocemos por *subdesarrollo*. Esta percepción suya se transformó en una insistente llamada de atención y en una urgencia organizadora que hoy admiramos.

Los problemas que plantea el desarrollo son complejos y no pueden ser tratados parcialmente. El mismo término posee una confusión que impide su aplicación acertada. Así el desarrollo será interpretado por unos como una aspiración de igualación con los mejores. Para otros, será el resultado de una explotación. Todas estas

(2) *Información comercial española*. Julio 1966, p. 53.

(3) L. J. LEBRET, *Dinámica concreta del desarrollo*, ed. Herder, Barcelona 1966, 557 páginas.

(4) Véase JOSE M. COLOMA, O. P.: *Participación activa de la población en el desarrollo*, en *Estudios Filosóficos*, 39 (1966).

interpretaciones confusas dificultan el contenido humano del desarrollo.

El *óptimo humano* es la razón justificativa de todo el desarrollo y ello exige la admisión de un orden de valores directamente humanos por lo que es necesario examinar minuciosamente y de nuevo la noción misma de desarrollo. En consecuencia, "la disciplina del desarrollo, no tiene como objeto final el descubrimiento de la estructura para una simple previsión, sino su transformación con vistas a las necesidades" (5).

Toda planificación desarrollista debe centrarse sobre la relación *necesidad-posibilidad* que lleve a un equilibrio y a una autonomía propia y progresiva. En el sistema del P. Le Bret el desarrollo se presenta como el objeto mismo de la economía humana. En este sentido propone la siguiente definición: El desarrollo será: "la disciplina (a la vez del conocimiento y de la acción) del paso, para un pueblo determinado y para los grupos que lo constituyen, desde una fase menos humana a una fase más humana al ritmo más rápido posible, con el coste menos elevado posible, teniendo en cuenta la solidaridad entre los grupos y los pueblos" (6).

Esta definición afirma la preocupación inmediata de todo desarrollo y que debe ser el hombre. La economía —toda economía— es para el hombre y por el hombre y naturalmente de todos los hombres. Solamente así el concepto de desarrollo adquiere un sentido justo y legítimo sin que pueda ser interpretado como oportunidad parcial.

#### PERSPECTIVAS DEL DESARROLLO

La voluntad de desarrollo ha estado siempre presente en el ánimo de los hombres, si bien no ha tenido hasta los momentos actuales una formulación expresa. Desde siempre se ha mantenido como un medio necesario que ha empujado a los hombres, pero es ahora cuando aparece como programa racional insustituible. Desde este momento el concepto y la estrategia que implica será considerado como imprescindible para lograr el progreso en todo su prometedor significado. Pero la interpretación corriente de esta idea se limitó al progreso técnico y científico sin que se hiciera problema y necesidad el progreso como la fórmula de "realización de todas las vidas humanas". Aún hoy nos encontramos con que los conceptos de desarrollo y de progreso no llevan consigo todas las consecuencias de esta finalidad de realización humana.

El desarrollo significa *crecimiento* y *expansión*, conceptos económicos que fácilmente pueden presentar un falso e irreal panorama. El crecimiento tiene un estricto sentido económico, expresado en los

(5) LEBRET, o. c., p. 26.

(6) O. c., p. 32.

porcentajes de renta por persona y productividad ; pero fácilmente se queda en un dato oficial verdadero en el orden económico, pero que no refleja la realidad humana y social de una comunidad puesto que puede darse un crecimiento teórico sin repercusión en la mejora de las formas de vida de la mayoría de la nación (7).

a) *Desarrollo orgánico*

La utilización del desarrollo como programa puede estar motivada por concepciones diferentes que marcarán con signo propio todo el proceso. El desarrollo puramente económico o "mecanicista" no pretenderá más que un óptimo de producción y de riqueza ; el hombre, en consecuencia, no será el que se desarrolla.

Por el contrario el desarrollo orgánico implicará el desenvolvimiento progresivo y armónico de todo el hombre y de todos los miembros de una sociedad. Solamente éste puede ser interpretado como desarrollo humano.

Una y otra concepción abarcará toda la problemática humana y tendrá repercusión en todos los órdenes de la vida social. La verdad es que casi siempre nos encontramos con preocupaciones inmediatas puramente económicas que buscan posteriormente un justificante social, pero que muchas veces resulta tardío e ineficaz.

Precisamente el concepto de desarrollo orgánico en su sentido humano y social es mucho más complejo y difícil que el mero desarrollo económico. La sorpresa de los economistas planificadores es grande cuando se encuentran con que los resultados minuciosamente calculados no responden a lo previsto. La razón está en que en todo desarrollo los factores extraeconómicos influyen poderosamente y modifican a veces de modo esencial los resultados.

Para Lebrete el desarrollo debe estar inscrito en una perspectiva de "economía humana" en el sentido tantas veces por él expresado y llevado a la práctica. Para él "la economía humana es, como ciencia y como técnica, la disciplina de las transiciones, en una evolución ordenada, para una "población" o "subpoblación" determinada, de una fase menos humana a una fase más humana, al ritmo más rápido y al coste menos elevado posible, teniendo en cuenta la solidaridad entre las subpoblaciones y poblaciones" (8).

Esta bella y preocupada descripción suena demasiado ideal en un ambiente en el que el concepto de progreso se identifica con el de "utilización de más medios" y con el de "tener más" en toda su valoración cuantitativa.

---

(7) O. c., p. 52.

(8) O. c., p. 46.

b) *Principios del desarrollo*

Teniendo en cuenta la imposibilidad práctica de llegar a un acuerdo en la medida de lo que se "debe tener" como fórmula óptima, se puede señalar con valor general lo necesario para todos como expresión de un desarrollo humano. Según esto podemos señalar los siguientes momentos :

1.—El esfuerzo económico debe tender principalmente a la posibilidad para todos los hombres de tener lo necesario.

2.—El esfuerzo económico debe pretender facilitar al hombre la posesión de los bienes de superación.

3.—Sólo en tercer lugar hay que dirigir el esfuerzo económico a obtener los bienes de facilidad y de confort (9).

La realización de estos principios reclama la existencia de un sentimiento de solidaridad entre los pueblos que exige renuncia y comprensión. Estos principios deben dirigir igualmente toda política desarrollista puesto que su olvido puede cambiar el desarrollo en regresión por lo menos en algunos de los aspectos.

EL SUBDESARROLLO Y SUS CONDICIONES

La contrapartida del concepto de desarrollo y la realidad connotada que le ha hecho surgir es la situación generalizada de subdesarrollo. A pesar de las reacciones incómodas que puedan despertar, los técnicos han señalado las condiciones que definen una situación económico-social como subdesarrollo. Naturalmente casi nunca es reconocida tal situación por los organismos dirigentes de la sociedad determinada, pero sí es declarada por los organismos internacionales. Se suelen señalar como criterios expresivos de subdesarrollo los siguientes :

1.—Baja renta nacional por habitante.

2. Subalimentación de una parte importante de la población y difusión de las enfermedades de masas.

3.—Agricultura primitiva, rutinaria y no mecanizada.

4.—Escasa densidad de infraestructuras.

5.—Escasa industrialización.

6.—Analfabetismo.

7.—Ausencia o insuficiencia de cuadros científicos (10).

Como se ve, los criterios expresivos de una situación de subdesarrollo pueden ser muy diferentes y no hemos indicado más que algunos. Por ello no es satisfactoria la eliminación de uno o varios de los puntos de referencia para que se considere superada esta situa-

(9) O. c., p. 48.

(10) O. c., p. 55.

ción inferior. Por ejemplo, la mera elevación teórica de la renta *per capita* no es índice suficiente de haber salido del subdesarrollo puesto que es necesaria la superación de todos los criterios significativos para hallarse realmente fuera del mismo.

La dificultad en superar todos los criterios indicativos hace que muy pocos países puedan ser considerados íntegramente fuera del subdesarrollo puesto que existen zonas regionales y sectores sociales aun dentro de las potencias industriales y económicas en situación hiriente de subdesarrollo. Del mismo modo las minorías privilegiadas de los países absolutamente subdesarrollados tienen formas de vida por encima de las fórmulas de los países desarrollados.

El subdesarrollo viene señalado también y desde un plano más estructural por la estructura primaria con predominio de la población agrícola; por el porcentaje de población activa; por el carácter de la producción y de la exportación y por el sentido dual de la estructura financiera que es precapitalista con un sector definido capitalista. Finalmente la inestabilidad es también elemento definitorio del subdesarrollo.

Más radical y más peligroso es el carácter de subdesarrollo de las estructuras mentales de estas sociedades (11). Tales estructuras crean un sentimiento de incompatibilidad con todo lo que signifique progreso en virtud de temores, de egoísmos y de cálculos de intereses personales o de grupos. El sentimiento desequilibradamente conservador, el temor al riesgo y la inferioridad oculta frente a la posible competencia nacida de una abertura que ofrezca oportunidad a todos sin distinción de clases y la ignorancia mantenida directa o indirectamente constituyen el muro insalvable que prolonga una situación de subdesarrollo y que mantiene a cubierto los intereses minoritarios. Por esto el desarrollismo reclama con urgencia y como acción primaria la promoción humana en toda planificación.

El P. Lebet llama agudamente la atención sobre una escala de *antivalores* que caracteriza a los países técnicamente desarrollados, pero que acusan un subdesarrollo en el orden de los valores o provocan un antidesarrollo cuando lo que se pretende es "tener más" y se olvida la finalidad de hacer "más hombre", de todo desarrollo (12).

La identificación del éxito con el aumento de la capacidad de consumo es el principio de todo movimiento inflacionista además de provocar la exasperación de los pueblos pobres o empobrecidos. De ahí que sea necesario señalar una escala o diferentes escalas de valores que guíen todo proyecto de desarrollo regional o nacional, ya que el movimiento hacia adelante debe realizarse en todos los órdenes.

---

(11) RAYMOND BARRE: *El desarrollo económico*, 1955. Se puede ver las referencias bibliográficas de Lebet en o. c., p. 55 ss.

(12) LEBRET, O. c., p. 68 ss.

## CARACTERÍSTICAS DEL DESARROLLO

La forzosa generalidad en la determinación de los conceptos de desarrollo y subdesarrollo y la extrema complejidad práctica hace poco menos que imposible una sistematización rápida y compleja de sus características. Nos apresuramos a señalar que es necesario evitar la excesiva prisa en toda acción desarrollista que puede dificultar su eficacia ante el tardío efecto. Los cálculos teóricos no tienen, desgraciadamente, una eficacia causal, de ahí los reproches y la pérdida de confianza en los planes y proyectos a largo plazo. Las características generales del desarrollo auténtico vienen señaladas por la necesidad de *coherencia, homogeneidad, autopropulsión e indivisibilidad* (13). Todo ello bajo la prudente aplicación de medios proporcionales a las finalidades elegidas.

La coherencia debe hacer referencia al desarrollo armónico y proporcionado de los diferentes sectores en una escala de prioridad determinada por la exigencia de las *necesidades* previamente analizadas. Esta escala de prioridad no debe confundirse con la acción exclusiva que provocará desajustes. Permítasenos indicar que los resultados del primer plan de desarrollo en España han acusado cierto desajuste que ha restado eficacia a los proyectos por falta de esta coherencia. El sector agrícola, por ejemplo ha quedado muy retrasado y la emigración rural ha llegado a ser peligrosa. Por otra parte los proyectos educacionales apenas han percibido la acción desarrollista.

La homogeneidad que se reclama indica cierta continuidad. Se entiende en el sentido de promoción de lo existente antes que lanzarse a creaciones absolutas que pueden desconcertar.

La autopropulsión hace referencia a un crecimiento orgánico que presupone las características anteriores. Igualmente reclama la integración de las fuerzas y de los organismos en una toma de conciencia responsable y justificada.

Esta característica implica una disposición psicológica de colaboración que empujará a realizar lo proyectado. Para ello se necesita interesar a la población de manera que todo el proceso desarrollista sea sentido como obra colectiva de todos y no como fórmula de prestigio justificativa de un grupo.

El P. Leuret advierte del peligro constante de las fórmulas totalitarias de control en vista al desarrollo porque pueden terminar despertando susceptibilidades y politizando una acción que debe permanecer fuera de las pretensiones de ideologías políticas (14).

(13) O. c., p. 80 ss.

(14) "Así concebido, el desarrollo es una creación continua, tributaria de la prudencia política y de la justicia distributiva. El poder sabe adónde va, qué caminos debe tomar y emplea a los hombres más capaces de desempeñar las funciones que le son asignadas". O. c., p. 87.

El desarrollo exige indivisibilidad pero con características propias nacidas de su misma condición de ser "complejidad en movimientos". Nada mejor que la siguiente descripción para comprender las enormes dificultades del desarrollo:

"El desarrollo es como ciencia y arte, la disciplina intelectual y activa de la complejidad en movimiento que se reduce a "la unidad del avance". Es una disciplina de síntesis viviente, irreducible a toda disciplina y que pone a todas ellas a su servicio. Es una categoría nueva en el catálogo de las disciplinas, pero que se coloca como clave de bóveda en la confluencia de todas las nervaduras, y los mismos arcos en su curso hacia el punto de convergencia, se consolidan entre sí en una interacción continua" (15).

¿Es el desarrollo auténtico un mito? Es muy posible que sí, pero es también necesario admitir la conveniencia de estos mitos que obligarán a un esfuerzo siempre eficaz. Es por lo tanto un mito necesario que desemboca en la realidad.

El desarrollo es "la respuesta a las necesidades", lo cual reclama un descubrimiento previo de las mismas según criterio de urgencia y de generalidad. A partir de este análisis y como respuesta se establecerá el repertorio de *potencialidades*. Todo ello hace ver la importancia de prospecciones previas que permitan un conocimiento cercano de la situación.

Es claro que toda teoría desarrollista debe terminar en una acción práctica y concreta bajo el control del orden científico de *probabilidades* elegidas como más recomendables entre las posibilidades aconsejadas por las características típicas de cada región o país (16).

#### a) *Tensión necesidad-posibilidad*

Se ha afirmado que el desarrollo descansa sobre el eje necesidad-posibilidad. Por lo tanto la definición del desarrollo óptimo se establece como "la respuesta a la necesidad por la utilización óptima de lo posible". Es claro que la misión inmediata será el estudio de la necesidad, su evolución, su desenvolvimiento, su provocación y como resultado el elenco ordenado de las necesidades frente a las cuales podrá establecerse la respuesta de las posibilidades. El desarrollo se alcanzará teóricamente, si lo posible responde a la necesidad.

Las fórmulas técnicas de comprobación de la necesidad y de las posibilidades son los inventarios de porcentajes y los gráficos de las diferentes áreas geográficas, recursos, medios de comunicación, nivel de población y capitales disponibles. Este estudio de inventa-

(15) O. c., p. 88.

(16) O. c., p. 94. El P. Le Bret presenta minuciosamente las fórmulas de aplicación de estos principios a las características típicas de diferentes países lo que significa una rica experiencia brindada con posibilidad de ser aprovechadas en otros casos.

rio puede extenderse casi indefinidamente ; pero bastará una generalización que abarque todos los estratos según modelos convencionales establecidos, teniendo en cuenta los caracteres homogéneos regionales y las características de agrupación, etc.

La necesidad viene definida por sus elementos objetivos —exigencias vitales y de desenvolvimiento— y los elementos subjetivos —apetencias de todo orden— y que lógicamente crecen con el desarrollo. Según esto la jerarquía de las necesidades se establecerá a partir de las llamadas necesidades de subsistencia y se prolongará a través de las "necesidades de confort" para culminar en las "necesidades de superación".

Como consecuencia de estos análisis se pueden establecer los niveles "básicos y sociales" que serán los puntos de partida de toda planificación con vistas al desarrollo. Los niveles sociales se extienden a todos los aspectos de la vida tales como el nivel religioso o el nivel dívico con todo lo que ellos comprenden. La clara comprobación de tales niveles hará posible un desarrollo eficaz o dificultará radicalmente su resultado. No se puede acelerar inconsideradamente los niveles ni pueden establecerse niveles teóricos que no respondan a la realidad.

También es necesario tener presente la dinámica de los niveles en relación con la transformación de las necesidades. La dirección de esta dinámica será un dato imprescindible a considerar (17).

En esta evolución progresiva de las necesidades intervienen muy diversos factores y no es el menor el de la población creciente que presionará más claramente en el resultado de una planificación a largo plazo. Además el creciente nivel de vida actúa como definitivo modificador de necesidades. De ahí que resulten anacrónicas las comprobaciones de gastos, consumos y aspiraciones con otras épocas demasiado alejadas del momento actual.

Por otra parte el contacto con otros niveles sociales a través de la propaganda, el turismo, etc. puede provocar una "rebeldía de necesidades" y despertar la apetencia de igualación de aspiraciones. Todo ello condiciona el ritmo del progreso y obliga a constantes análisis y estudios de la necesidad en función de la cual se ha iniciado el desarrollo (18).

El P. Lebrez hace mención de los factores psicológicos, sociológicos y políticos que intervienen en el éxito o fracaso del desarrollo. El problema consiste, en parte, en el modo de efectuar eficazmente

(17) O. c., p. 137 ss. Tiene un gran valor ilustrativo de esta teorización la documentación gráfica de experiencias directas que el P. Lebrez presenta en su obra y que responde a diferentes regiones y a poblaciones diversas en las que se han aplicado estos criterios teóricos.

(18) Piénsese en todo el fermento de exigencias que el turismo por una parte y los emigrantes en regreso por otra significan para la estructura en desarrollo de España. A sus ojos puede aparecer todo el esfuerzo y logros alcanzados como insuficientes y decepcionantes ante las realidades vividas fugazmente en otros países. O. c., p. 186 ss.

esta prospección que facilite la utilización o ayude a impedir la acción de freno de estos factores. Se señalan como cuadros teóricos de referencia los siguientes :

- 1.—Las actitudes respecto de las formas antiguas y nuevas de vida.
- 2.—La propensión a gastar o ahorrar.
- 3.—La capacidad de asociación.
- 4.—La disgregación, la adaptación o el fortalecimiento de la civilización antigua.
- 5.—La evolución de la estructura de las capas sociales.
- 6.—El malestar sociológico procedente de una toma de conciencia (19).

Estos factores de muy diferente contextura tienen una fuerza decisiva que no se puede desconocer ni evitar, ni violentar. Pero lo importante es que los dirigentes políticos sean capaces de comprenderlo y no se reduzcan a interpretarlo como oposición. La desvalorización de los factores extraeconómicos impedirá el realizar proyectos y acaso provoque la subversión en todos los órdenes. En este sentido dentro de la acción desarrollista es perjudicial toda pretensión de política de prestigio, de justificación de grupo, de acción demagógica o de presentación de lo realizado como logro exclusivo de una forma de gobierno. En estos casos se olvida peligrosamente que el desarrollo es voluntad y realización de todo el pueblo.

#### b) *Los arbitrajes*

"El arbitraje consiste en una opción entre hipótesis de objetivos a adoptar o de intervenciones a preconizar o a efectuar".

El señalar los *arbitrajes* y la acción interpretativa de los mismos requiere un esfuerzo técnico experimentado al que debe preceder una labor minuciosa de análisis. Teniendo presente el sentido de "economía humana" que determina todo el desarrollismo del P. Lebrét, los principios directores de los arbitrajes son la "valoración humana". Según esto los arbitrajes llevarán a la acción contra las deficiencias mayores y los defectos causales en una identificación de los factores positivos y en la atenuación de los negativos. Igualmente se deben evitar los efectos de ostentación a la vez que no se puede perder de vista el *ritmo de lo posible* teniendo en cuenta las experiencias que han alcanzado éxito y los fracasos sufridos.

Los arbitrajes generales que admiten subdivisiones en dependencia con las características concretas de cada país son : los arbitrajes de las finalidades ; los arbitrajes técnicos y los arbitrajes políticos (20) ; cada uno de estos incluye diferentes aspectos que deben abarcar todas las manifestaciones de la vida con repercusión en el

(19) O. c., p. 306 ss.

(20) O. c., p. 237 ss.

desarrollo. Se extienden desde las consideraciones físicas y geográficas hasta las motivaciones sociológicas y de convivencia. Así pues, zonas según su homogeneidad, capas sociales, índices de comunidad, variedad de necesidades, medios técnicos, características de los presupuestos, equipos de intervención, características de importación y exportación, etc. constituyen los campos de interpretación y de aplicación.

Una importancia particular revisten los arbitrajes políticos y sociales si bien caen fuera de la acción técnica desarrollista que teóricamente desconoce y debe desconocer intereses políticos concretos personales o de grupos. No obstante la experiencia pone de manifiesto que la realidad política es a veces decisiva.

El arbitraje político comprende la estructura gubernamental en la que debe estar presente de manera necesaria una "cooperación interministerial para el desarrollo". Este arbitraje comprende también la estructura administrativa.

El arbitraje social tenderá a eliminar *tensiones* perjudiciales entre clases sociales o grupos de intereses; entre población rural y población urbana y entre confesiones religiosas presentes en la población. Por otra parte toda tensión positiva representada por la competencia leal y los grupos sociales de colonización deberá ser apoyada y utilizada.

En la línea de esta importancia primaria encontramos también el "arbitraje educacional" que comprende todo el amplio proceso que se inicia en la escuela primaria y se extiende hasta los centros de investigación técnica y científica. Aquí reside precisamente uno de los puntos fundamentales de toda acción desarrollista orgánica. Dentro de este arbitraje se incluye la incorporación activa de la mujer (21).

La amplia elaboración de una escala de arbitrajes obliga a establecer cuadros minuciosos que comprenden todas las actividades. Sin poder exigir una total precisión, sí es recomendable una suficiente información que abarque racionalmente todos los estratos. Las características de cada país y su coyuntura dictará las fórmulas específicas y las posibles subdivisiones de cuadros técnicos, administrativos, datos de referencia y de situación, etc. Ello exige un eficaz y fiel sistema de investigación estadística como instrumento decisivo de trabajo.

#### HACIA UN DESARROLLO UNIVERSAL

¿Las pretensiones de organizar un desarrollo a escala universal pertenece al mundo de las utopías? A primera vista podría parecerlo si se tienen presente los fracasos parciales o totales en los intentos regionales o nacionales. No obstante las dimensiones abarcables me-

---

(21) O. c., p. 369 ss.

dante la técnica en toda su variedad hace posible —teóricamente— una planificación progresiva de alcance universal.

La dificultad inmediata que ha impedido toda acción reside en la tensión ideológica y política este-oeste que divide al mundo. Con los medios de análisis con los que se cuenta es posible determinar con acierto los espacios económicos homogéneos y establecer la acción más apropiada a su desarrollo y administración en formas internacionales. Pero ello es posible solamente si desaparecen los antagonismos colonialistas o neocolonialistas. La capitalización sería posible mediante la transformación en finalidad desarrollista de las fabulosas inversiones bélicas. Un sentimiento más humanista en los políticos y en los industriales sería el camino que, desgraciadamente, no parece inmediato. La coexistencia pacífica no puede ser la forma única y estable de la historia del mañana.

La trayectoria hacia un desarrollo universal será proporcionalmente la misma que en el desarrollo concreto regional o nacional. Así pues, los puntos fundamentales serían :

a) *La búsqueda de las normas de la necesidad* que lógicamente son variables y progresivas por lo cual habría que establecer unas necesidades racionales como medida que sería preciso satisfacer. Para ello el P. Lebreton aconseja "la armonización entre los sectores de necesidades y las satisfacciones concedidas a cada categoría social".

b) *Estudio de las posibilidades evolutivas de las poblaciones*, lo que implica el conocimiento de las motivaciones y sus posibilidades de participación y de difusión. Estos estudios realizados a escalas nacionales señalarían coincidencias y diferencias en vista a su aplicación.

c) *Búsqueda de la polarización óptima* o "polos" propulsores de desarrollo. Esta polarización tendría presente todas las actividades y su función principal sería irradiar expansivamente su acción. Al parecer esta polarización no se identifica con la centralización casi siempre perjudicial sobre todo si se trata de áreas nacionales grandes (22).

#### LA PROBLEMÁTICA PERMANENTE DEL DESARROLLO

Las formulaciones concretas en torno al desarrollo dijimos que son actuales e incluso muchos de los conceptos se presentan como novedad ; pero ello no quiere decir que no haya habido anteriormente suficientes preocupaciones en los teóricos de la economía, en torno a estos problemas. Ya en los clásicos de la economía moderna como A. Smith, Ricardo, Malthus, y J. S. Mill se inician las preocupaciones por una "explicación estructural del crecimiento" y se

(22) O. c., p. 441 ss.

tiene presente la "distinción entre el progreso humano y el progreso económico".

Marx significó una aportación decisiva, aunque mediatizada por sus intereses ideológicos, al desarrollismo que el percibía alarmantemente como un "desarrollo capitalista". Fue precisamente quien con más insistencia llamó la atención sobre las influencias variadas sociológicas y políticas en el desarrollo económico. Su violenta advertencia de que a la acumulación del capital respondería la acumulación de la miseria ha sido trágicamente exacta si bien los medios propuestos para una regulación y equilibrio no pueden ser recomendados.

J. Schumpeter representa una rica sistematización en orden al futuro en el que, según él, el socialismo debía predominar. En las perspectivas actuales y tras una amplia experiencia en torno al desarrollo nos encontramos con problemas específicos y permanentes en los que podemos descubrir puntos genéricos como los siguientes :

1.—La búsqueda de índices representativos de bienestar a partir de los países desarrollados y extensivos a todos.

2.—La determinación generacional del desarrollo. Es decir, "¿el sujeto del desarrollo es la población actual o la población del mañana?"

3.—Búsqueda del margen óptimo temporal y espacial del desarrollo y su posible aceleración.

4.—Los objetivos de la economía desarrollada. Pueden distinguirse diferentes economías: economía de goce, economía de distracción, economía de consumo, economía de poder y economía de solidaridad (23).

De igual manera permanecen como problemas básicos los más radicales y también los más viejos y que tenazmente se encuentran en el inicio de todas las revoluciones, de todas las crisis y de todos los programas políticos de la historia. Se trata del problema de la distribución de la tierra y de sus condiciones de trabajo. También son problemas permanentes el fenómeno de la "explosión demográfica"; la presencia constante y desequilibrante del subempleo y desempleo; en fin la limitación del capital y el misterio del mal.

#### EL LIMITE DEL DESARROLLO

En el fondo último de toda teorización desarrollista y por lo tanto también en la concepción generosa y optimista del P. Lebrez hay un gesto final de impotencia. Es decir, el "experto", el técnico y el planificador saben que sus cálculos minuciosos y sus laboriosas programaciones no han podido encerrar ni controlar un cúmulo de fac-

(23) O. c., p. 444 ss.

tores que se encuentran misteriosamente más allá de sus cálculos. Idiosincrasias, coyunturas, sucesos históricos, determinaciones humanas y extrahumanas señalan el contorno de un límite reconocido aunque no queridamente aceptado, de impotencia.

Quizá podemos resumir todo el proceso con sus límites finales diciendo que el movimiento es permanente y circular como expresión de la misma dinámica humana y social.

El P. Lebet nos ha transmitido en su doctrina lo mejor y más valioso de sus experiencias al señalar claramente el camino de sus aciertos y al advertir los factores, declarados con sinceridad, de sus fracasos. Por encima de toda su teorización técnica está la lección permanente y que le justifica, de su preocupación profunda y valiosa por una "economía humana" en que consistió su vida.

JORGE RIEZU, O. P.